

### **Jorge Claudio Lewi secuestrado el 8.10.78 a los 23 años**

Fecha de nacimiento: 3.3.1955  
Ciudadanía argentina n° de documento: 7.110.062  
Exp. CONADEP C 5108 [2823]

Nombre del Padre: César Zus Lewi  
Nombre de la madre: Paulina Goldstein de Lewi

### **Ana María Sonder – esposa, secuestrada el día 5.10.78**

Nacionalidad argentina n° de documento: 6.285.545  
Exp. CONADEP C5109 [4891]

La hija Adriana Victoria Lewi

### **Suposición sobre lugar de entierro:**

Se supone que la pareja fue arrojada a las aguas del Río de la Plata. Aparentemente fue el destino de otras personas que pasaron el mismo día de diciembre de 1978 por ESMA. (De acuerdo a lista de CONADEP)

### **Personas relacionadas con el caso:**

“El Turco Julián” - Julio Simón. “Del Valle” o “colores” - Juan Antonio del Cerro.  
Existen testimonios que aseguran haber visto las torturas realizadas a Jorge Lewi.

### **Testimonio sobre antisemitismo relacionado con el secuestro de Jorge:**

La Señora Trota le advirtió a Jorge en la enfermería del campo que no diga que es judío porque así sufriría más. Pero él le contestó que ellos ya lo sabían.  
Cuando el “grupo de actividades” hizo un allanamiento en la casa de los padres de Jorge comentaron que los padres eran judíos y que si quemaban la casa quedarían dos judíos menos. Tres semanas más tarde secuestraron al padre de Jorge y lo investigaron acerca de Daniel Andermann en ese momento era el esposo de la hermana de Jorge que investigaban para ver si era judío

### **Testimonios acerca del encuentro de Jorge Lewi y Ana María Sonder en prisión:**

Según el testimonio de Graciela Irma Trota que fuera publicado en los diarios en la época democrática, ella estaba en la enfermería de El Olimpo y allí conoció a un muchacho de unos 20 años de nombre Lewi o algo así que lo torturaron brutalmente. Introdujeron su cabeza en agua hirviendo y luego en el inodoro lleno de excremento para que se infecten las heridas. Entre los torturadores estaban Julio Simón - “El Turco Julián”.

Otro testigo:

Enrique Ghezán cuenta que luego de esas torturas lo pusieron en un pequeño calabozo con Poblete y otros. Fueron trasladados a la ESMA.

### **Expediente del Archivo del Estado de Israel, Ministerio del Exterior (7119/49)**

Se presentó denuncia en la embajada el 2.1.1979. Los padres de Jorge Lewi no estaban en contacto con él. Se enteraron del secuestro por los padres de Ana María Sonder el 6.12.1978. Hay copia del Habeas Corpus que presentó Cesar Zus Lewi a nombre del matrimonio.

**Juzgado:**

Cámara Federal de San Martín, Provincia de Buenos Aires; tiene agregado a la causa N° 85 “Riveros, Santiago Omar s/ privación ilegal de la libertad” la causa N°51

**Testimonio presentado por Adriana Victoria Lewi en audiencia realizada en Buenos Aires el día 9.9.2001**

Pinjas: Sabemos por la experiencia de toda esta semana, que difícil que es hablar de un padre desaparecido o una madre que desapareció, también leímos el relato que entregaste por escrito, a pesar de esto queremos que vos con tus palabras hagas el relato de lo que pasó, sobre todo porque en tu relato hay muchos detalles de los represores y torturadores. Es importante para nosotros que esto sea grabado y también para que nos permita hacer preguntas sobre algunos puntos específicos. Casualmente en este mismo lugar donde fueron detenidos tus padres, recibimos un relato muy amplio hace dos días, y tu relato va a completar esa información, estoy leyendo el nombre de los torturadores y son los nombres que aparecieron en el otro relato.

Adriana: Mi nombre es Adriana Victoria Lewi, mi padre se llamaba Jorge Claudio Lewi, y mi mamá Ana María Sonder de Lewi, yo tengo bastante poca información porque empecé a investigar hace muy poco ya que para mí era demasiado difícil, no estaba lista para la información y en realidad en este momento tampoco estoy segura de estar lista para escuchar, pero voy a pasar a contar los hechos y lo que sí sé. Mi mamá y mi papá militaban en la organización montoneros y ellos estaban muy comprometidos con la causa y no estaban de acuerdo con lo que estaba sucediendo. Ellos muchas veces les decían a mis abuelos y a mis tíos, que ellos necesitaban tener un mundo distinto para su hija. Desde que yo nací ellos ya estaban viviendo en la clandestinidad. Ellos de todos modos no creían que estaba sucediendo lo que sucedía, muchas veces ellos le dijeron a mis abuelos que se iban a quedar porque ellos querían hacer lo que sentían que tenían que hacer y no pensaban que pasaría lo que pasó. Mis abuelos dejaron de tener contacto directo con mi papá porque ellos consideraron que estaban en peligro, y mis abuelos maternos siguieron viéndose a ocultas. A mi tío lo secuestraron una vez para preguntarle acerca de mis padres, pero mi tío no sabía que mis padres se encontraban con mis abuelos así que lo torturaron diciéndole que la única que podía llegar a escapar era mi mamá que tenía que irse para Uruguay y después de ahí irse a Suiza, pero que a mi papá de ninguna manera lo iban a dejar salir. Cuando a mi tío lo soltaron le dijo a mis abuelos lo que le habían dicho, y le pidió que le avisaran si se van a volver a encontrar con ellos, porque le habían dicho que si se volvían a encontrar con mis padres lo iban a volver a secuestrar.

Kaufman: ¿Esto sucedió antes de que los secuestren?

Adriana: Sí. A mi tío lo volvieron a secuestrar, preguntándole de nuevo dónde estaba mi mamá y mi papá y mientras estaba detenido le dijeron que lo iban a soltar porque lo habían logrado detener. Cerca del 8 de octubre de 1978, llegaron a mi casa, no sé cuantas personas ni cómo fue porque estaba mi mamá sola conmigo y yo esa parte todavía no la he podido investigar, a las 10 de la mañana. Como mi papá no estaba se habían quedado hasta las 5 de la tarde.

Irith: ¿Cuántos años tenías entonces?

Adriana: Un año y medio.

Irith: ¿De dónde sabes esto que estas relatando?

Adriana: Por una señora que estuvo detenida con mis padres, yo no sé si es por la señora Graciela Torta o por el señor Enrique Ghezán. Porque esta información me la transmitieron mis abuelos y no me dijeron cuál de estas dos personas.

Irith: ¿Pero estas dos personas vieron a tus padres en el lugar de detención?

Adriana: Sí en El Olimpo, y ellos le contaron. Hasta el diez de octubre de 1978 yo estuve detenida con mis padres, así que soy una testigo muda porque no tengo ninguna memoria. Luego de ese día me llevaron con mis abuelos maternos con una foto de mi papá que le habían sacado de ellos y una nota escrita por mi mamá que decía que por favor me cuidaran prendida a mi pañal y cuando mis abuelos le preguntaron a esas dos personas que se presentaron sin uniforme, les dijeron que mis padres estaban detenidos y que ellos deberían esperar que no había nada que hacer. Información directa de ellos no tuvimos hasta el 24 de diciembre del 78 que les permitieron hacer un llamado y hablaron ellos y preguntaron por mí y dijeron que estaba bien, después una persona les sacó el teléfono y les dijo que como veían estaban bien de salud y mentalmente así que ya volverían a tener noticias. Desde ahí nunca volvimos a tener noticias de ellos, mis abuelos ni bien se enteraron presentaron un Habeas corpus y empezaron a hacer todas las denuncias que pudieron a Derechos Humanos, y distintas personalidades.

Irith: ¿Cuándo se enteraron de qué cosa?

Adriana: Que los habían detenido, porque como no tenían información todos los días, no se enteraron hasta que yo llegué a la casa de ellos.

Irith: ¿Pero antes de la conversación telefónica del 24 de diciembre?

Adriana: Sí. Y fueron a varias instituciones religiosas, a algunas embajadas, a abogados en el exterior y abogados de Derechos Humanos y bueno al Ministerio del Interior y mi abuelo le escribió un telegrama directamente al señor Videla que en ese momento era presidente, y todos les respondieron que iban a empezar la investigación y el Habeas Corpus respondieron que lo rechazaban porque no había información de ellos en ningún lado. Ya en el período democrático, cuando fue el juicio a las juntas mi abuelo que leía siempre el periódico, leyó una declaración de una señora que se llama Graciela Trota que nombraba a

un joven que se llamaba Lewi de apellido, y el testimonio era realmente muy duro. Mis abuelos se reunieron con ella para asegurarse que se tratara de mi papá y ella pudo dar testimonio de que era él. Ella les contó que había estado en la enfermería con mi papá porque mi papá estaba muy lastimado que lo primero que le dijo ella que no les dijera que era judío, porque había visto lo que le habían hecho a otros judíos.

Irith: ¿Cuál era su función en la enfermería?

Adriana: Ella estaba embarazada, estaba detenida. Pero él le contestó que ya lo sabía. Ella también le comentó y esto es lo que declaró que fue lo que mi abuelo leyó en el diario, dijo que aparte de la tortura de la picana eléctrica a mi papá le habían sumergido la cabeza en agua hirviendo y después le habían sumergido la cabeza en un inodoro o en un balde lleno de excrementos. Y como tenía la piel muy lastimada no había forma de curarlo así que estaba en la enfermería todo el tiempo con la cara vendada y las vendas pegadas a la cara por lo lastimado que estaba. También comentó que mientras estaba en la enfermería una persona que se hacía llamar Julián, el conocido Turco Julián, le había pegado como una piña en la mandíbula que hizo que se le saliera de lugar entonces no podía tomar agua, y ella cuando podía y no la veían, le daba agua con una cucharita. Eso es más o menos lo que tengo de información directa de lo que le pasó a mi papá mientras estuvo detenido. Después se sabe que más o menos cerca de la fecha del 24 de diciembre, alrededor de la última llamada que los trasladaron y el traslado era tirarlos desde el avión. Esa información, mis abuelos la tuvieron durante la época del proceso de una persona que no sabemos quién es, que era esposa de un militar que le había dicho que sabía que a los que trasladaban del Olimpo los tiraban.

Irith: ¿Y de tu mamá en la época de la detención no sabes nada?

Adriana: No de mi mamá no, porque con la persona que estuvo detenida con ella yo no he tenido oportunidad de hablar, lo único que sé es que la trasladaron el mismo día que a mi papá y que la obligaban a lavar la ropa para la gente que estaba ahí.

Irith: ¿Y cómo sabes esto?

Adriana: Por esta señora Graciela Trota que dijo que le prometían a veces a mi mamá visitarlo a mi papá y ella le comentó eso. Me olvidé de comentar que Graciela Trota dice que mi papá estaba tan dolorido que no dejaba de gritar todo el tiempo, hasta que llegaron de la enfermería. Estaba muy desesperado y gritaba todo el tiempo por mi mamá y por mí.

Irith: ¿Graciela Trota fue liberada?

Adriana: Sí.

Irith: ¿Le dejaron estar con su hija?

Adriana: Sí, la liberaron justo cuando estaba por dar a luz y se llevó a su hija.

Irith: ¿Presentaste otro testimonio en alguna otra institución?

Adriana: No, esta es la primera vez.

Irith: ¿Y tus abuelos?

Adriana: Mis abuelos sí. En general siempre que hubo en el pasado algún caso de investigación ellos se presentaron. Mis abuelos paternos mas que maternos. Pero siempre fueron por mi mamá y mi papá.

Irith: ¿Y quiénes te cuidaron?

Adriana: Mis abuelos maternos hasta los nueve años, después viví con mi tío, porque tengo que decir que el estado argentino mas allá de lo pasó durante la dictadura tampoco se ocuparon de ver que tuviera una buena vida, porque si bien me dejaron con mis abuelos nadie se encargó de ver que mis abuelos estuvieran cuidándome bien. Porque realmente no la pasé bien con mis abuelos así que a los nueve años cuando pude y mi tío pudo, se hizo cargo de mí.

Irith: ¿El hermano de tu papá?

Adriana: Hermano de mi mamá. Él me crió hasta los diecisiete años y de ahí me fui a vivir con mis abuelos porque mi tío es una buena persona pero después de todo lo que sufrió tampoco es una persona que pueda hacerse cargo de un niño. Y a los dieciocho años me fui a vivir por mi propia cuenta.

Irith: ¿Hay una organización que une a los hijos de desaparecidos?

Adriana: Sí.

Irith: Una pregunta personal ¿qué es lo que te impulsó a acercarte hacia nosotros?

Adriana: El hecho de que no puedo vivir en paz, mi familia no puede vivir en paz sabiendo que los torturadores y asesinos están sueltos, yo no quiero vivir en Argentina. Ni bien pueda voy a irme porque me siento muy mal con la sociedad en general, la siento muy cómplice y me ha pasado más de una vez que a lo mejor le comento a alguien que no me siento bien o que estoy haciendo esto y la gente dice: Pero bueno ya pasó mucho tiempo. Pero para nosotros el tiempo no pasó, para mi tío, para mis abuelos, para mí, el tiempo se detuvo y no se trata de que no sigamos con nuestras vidas, nuestras vidas son éstas. Durante muchos años intenté vivir como si nunca hubiese sucedido y a lo mejor cuando veía en la televisión que había un atentado o secuestraban a alguien yo me sentía extraña y en un momento tuve como una inundación, esto es lo que me pasó a mí, nunca voy a poder luchar contra esto, nunca voy a poder borrarlo, no es que no quisiera, me encantaría vivir mi vida sin este dolor sin este peso tremendo pero no puedo. Tengo que hacerlo y voy a hacer todo lo posible para que la gente sepa todo lo que sucedió y abra los ojos, yo no puedo entender que haya habido tanta gente rodeándonos y que haya sido tan ciega. Yo entiendo que no lo hayan querido ver porque escucho las cosas que sucedieron y mi vida cambia, yo no soy la misma persona que era antes, pero no me parece que se pueda vivir de otra manera más que

con la verdad. Yo entiendo que asuste porque cuando uno ve las cosas que se pueden hacer y lo tremendo que puede ser el mundo, asusta vivir, a mí me asusta, pero por otro lado si no hay justicia me asusta más. Pero yo siento que ahora me puede pasar cualquier cosa que no va a haber justicia, si no hay justicia en algo tan fuerte, tan tremendo cómo puede haber justicia en las cosas más pequeñas.

Irith: La demostración de que esto no se olvida y no se olvidará nunca es el hecho de que después de tantos años nosotros estamos aquí. Creo que una niña que pasó por tanto, en algún punto es mucho mas fuerte que otras y esto tenes que recordarlo. Fuera de tu familia que tenes aquí tenes una gran familia en Israel.

Pinjas: Antes de la última pregunta quería contarte que hay un programa que le da el derecho a todo joven judío de visitar Israel, aquí está Dori Goren. Y la pregunta en el relato escrito comentas un operativo en la casa de tus abuelos paternos ¿Cuándo fue y qué pasó exactamente?

Adriana: La fecha no la sé exactamente, sé que vinieron a la casa de mis abuelos preguntando por mi mamá y mi papá y les preguntaron de qué religión eran y mi abuelo le contestó, y dijeron: son judíos, si prendemos fuego la casa son sólo dos judíos menos. Yo específicamente no sé cuáles fueron las torturas a mis abuelos, sé que a mi abuela le prendieron fuego la venda que tenía tapado los ojos. A la casa de mis abuelos maternos también entraron pero como mi abuelo tenía un uniforme militar en el placard porque había sido militar hace muchos años y les hicieron un comentario acerca de la virgen que tenían ellos en la puerta porque mis abuelos maternos son católicos entonces a ellos no los torturaron, yo traje unas fotos de mi mamá y mi papá.

Pinjas: Si tenes copias nos gustaría que nos dejes.

Adriana: Una foto es cuando desaparecí, dos fotos de mi mamá y una foto de su casamiento. Y la única foto con mi mamá en la que no se le ven las caras porque tenían miedo que si iban a la casa de mis abuelos si encontraban las fotos los reconocieran.